

ISBN 84-453-2074-2



9 788445 320747



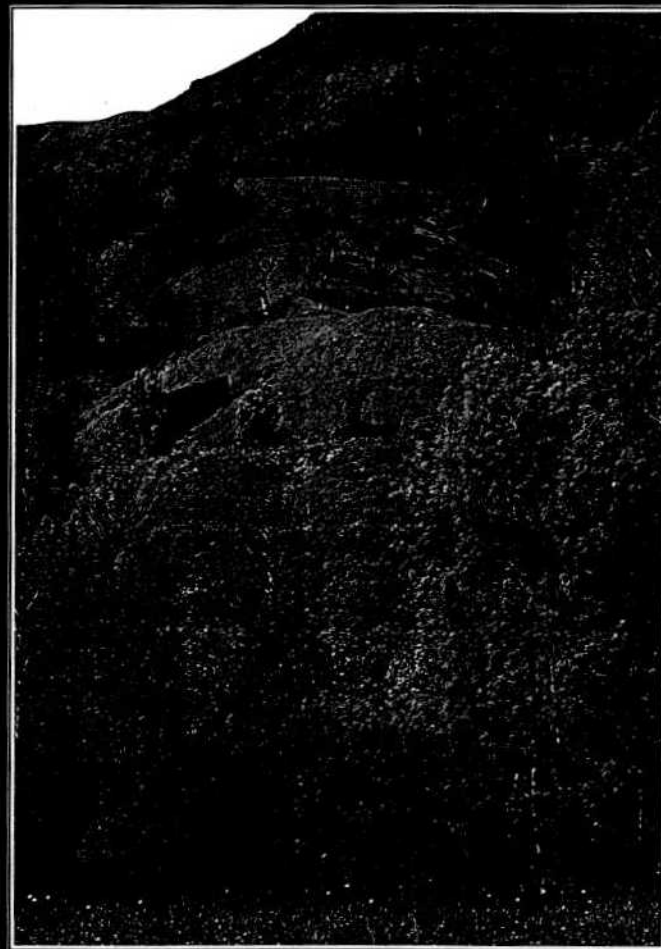
CONSELLERÍA DE CULTURA  
E COMUNICACIÓN SOCIAL

Actividad humana y cambios recientes en el paisaje

Ga. 22.893

# Actividad humana y cambios recientes en el paisaje

Luis Guitián Rivera y Rubén Lois González  
Coordinadores



XUNTA DE GALICIA

**Actividad humana y cambios recientes en el paisaje.**

**Coordinadores:**

**Luis Guitián Rivera & Ruben Lois González**  
**Universidade de Santiago.**

**Edita:**

**Consellería de Cultura. Xunta de Galicia. Santiago.**

**Depósito Legal: C-554/97**

**ISBN: 84-453-2074-2**

**Maquetación: P. Ramil-Rego & C. Fernández**

**Imprime: Grafisant S.L.**

**Polígono Industrial del Tambre, Vía Edison.**  
**Santiago de Compostela.**

**Foto portada: Parada. Serra do Courel (Lugo)**

**Autor: Augusto Pérez-Alberti**

## **PRESENTACION**

El paisaje, manifestación visual de las relaciones entre el hombre y el medio, constituye al mismo tiempo un legado de las comunidades que habitaron un determinado espacio en épocas pasadas, una manifestación de las condiciones bioclimáticas que actúan sobre el territorio y la expresión del nivel de desarrollo que ha alcanzado una sociedad. Por lo tanto, el estudio de sus componentes nos aporta un conjunto muy amplio de informaciones que permiten el desarrollo de programas de investigación complementarios en el ámbito de la Geografía, la Historia, la Economía, la Edafología o la Botánica, por citar sólo las disciplinas en las que sus análisis han alcanzado gran importancia.

Este esfuerzo multidisciplinar de conocimiento del paisaje y su evolución queda reflejado perfectamente en el contenido de la publicación que presentamos. La reconstrucción de antiguos espacios agrícolas o mineros a partir de las evidencias aportadas por la arqueología, el empleo de las fuentes documentales de carácter histórico para determinar la amplitud que alcanzó la cobertura vegetal en algunas áreas de montaña, el impacto del turismo sobre antiguos paisajes rurales o las consideraciones teóricas sobre las consecuencias que una mejora de las comunicaciones puede tener en un territorio tradicionalmente vitícola, resumen las distintas formas de acercarse a un tema común de enorme interés cultural, estético y económico. En muchos casos el paisaje ha dejado de ser una mera expresión tangible de las relaciones establecidas entre la sociedad y el territorio que habita para convertirse en parte del patrimonio a proteger por un país y recurso que se debe rentabilizar mediante una planificación turística que evite la masificación. Es por ello que la edición de esta obra, tan rica y variada en sus aportaciones, no sólo es motivo de satisfacción por lo que supone de manifestación científica y erudita de análisis sobre un tema tan relevante, sino que para la Xunta de Galicia también posee un interés añadido como llamada de atención sobre las posibilidades que el paisaje ofrece para el diseño de actuaciones que tengan al desarrollo sostenible como objetivo básico de referencia.

Compostela, Febreiro de 1996.

**Rubén Victor Lois Calviño**

Secretario Xeral. Consellería de Cultura.  
Xunta de Galicia.

## INDICE

	pág.
Presentación .....	3
Introducción .....	5
Arqueología de las formas de parcelación del espacio en la prehistoria de Galicia .....	19
Criado Boado, F. & Parceró Oubiña, C	
Modelado de vertientes y minería antigua en el Noroeste Peninsular .....	41
Luengo Ugidos, M.A. & Redondo Vega, J.M.	
Datos histórico-geográficos sobre la presencia de pinares en la Cordillera Cantábrica .....	55
Díaz-Fernández, P.M. & Gil Sánchez, L.	
Cambios en el paisaje de la Sierra del Rincón a partir de la Reconquista .....	69
Pardo, F., Cerván, M. & Gil Sánchez, L.	
Aspectos geo-históricos del paisaje de Vilassar de Mar (Maresme). Siglos XVIII y XX .....	83
Giménez i Molina, I.	
Transformaciones recientes en las áreas de distribución del haya y la encina en el Noroeste de la Península Ibérica .....	95
Gutián Rivera, L.	
Transformaciones recientes del paisaje vegetal por la acción antrópica (aproximación a través del estudio de la comarca de la Magaratería en León) .....	107
Astorga González, A.F	
Identificación de años de sequía en una serie dendrológica de las Sierras Septentrionales de Galicia .....	119
García González, I., Díaz Vizcaíno, E., Martínez Cortizas, A. & Ramil-Rego, P	
Modificaciones antrópicas del límite superior del bosque e influencia sobre la dinámica de las vertientes en el valle del río Ortigal (Serra dos Ancares, NW Ibérico) .....	131
Rodríguez Gutiérrez, M.A., Pérez Alberti, A. & Gutiérrez Rivera, J.	

Evolución reciente del paisaje en Sierra Morena Occidental. Cambios y pervivencia (sector Montemolín - Monesterio, Badajoz).....	155
Bejarano Palma, R. & García Martínez, B.	
Comunidades vegetales ligadas al carballal compostelano y miñense ( <i>Rusco aculeati</i> - <i>Quercetum roboris</i> ).....	169
Izco, J.	
Evolución del paisaje vegetal en la reserva ornitológica "El Planerón" (Belchite-Zaragoza).....	181
Longares Aladrén, L. A. & Ibarra Benlloch, P	
Las explotaciones de pizarra y el impacto en el paisaje en la comarca de Valdeorras (Ourense, Galicia).....	199
San Román Rodríguez, J. M <sup>a</sup> .	
La Laguna de Antela (Xinzo da Limia, Ourense): un ejemplo de transformación antrópica del paisaje.....	215
Martí Ezpeleta, A	
Cambios recientes de un paisaje costero: el Cabo Prior (Ferrol, A Coruña).....	225
Rodríguez Silvar, J.	
Turismo e cambios recentes na paisaxe.....	237
Santos Solla, X.M	
O espacio de futuro: espacio ecológico e espacio mítico.....	247
Villanueva Fernández, B.	

## ARQUEOLOGIA DE LAS FORMAS DE PARCELACION DEL ESPACIO EN LA PREHISTORIA DE GALICIA

CRIADO BOADO, F. & PARCERO OUBIÑA, C.

Grupo de Trabajo en Arqueología del Paisaje.  
Departamento de Historia I.

Universidade de Santiago. 15703 Santiago de Compostela

**RESUMEN.** Se presentan los planteamientos, bases metodológicas y principios de acción que rigen el desarrollo de una incipiente línea de trabajo, orientada al estudio de las formas y elementos del paisaje rural tradicional en Galicia. En concreto se propone la validez de la utilización de la metodología arqueológica para estudiar este tipo de registro, a partir de su utilidad en otras regiones europeas, y la necesidad de complementarla con una perspectiva más amplia. Asimismo se presentan los primeros resultados derivados de un proyecto de trabajo en esta línea: los ofrecidos por el seguimiento arqueológico de la construcción del oleoducto Coruña-Vigo. Se trata de evidencias de dos posibles estructuras de parcelación y cultivo: una en relación con un yacimiento de la Edad del Hierro y otra posiblemente medieval. **Palabras clave:** Arqueología, Arqueología del Paisaje, Historia rural, sistemas de parcelación, *lynchet*, Edad del Hierro, Edad Media, efecto humano en el medio, Galicia.

**ABSTRACT.** This paper tries to offer the theoretical and methodological basis for the analysis and study of different elements of Galician traditional agrarian landscape. More specifically, the application of archaeological methodology for this kind of studies is proposed, arising from its usefulness in other European areas, and also the necessity of wider perspectives for its improvement is meant. Furthermore the first examples of this line of work are showed: those offered by the archaeological control of a public work, such as the Coruña-Vigo pipeline. There have been located remains of two ancient field structures: the first one is related to an Iron Age site, and the second one is probably Medieval.

**Key words:** Archaeology, Landscape archaeology, rural history, field-systems, *lynchet*, Iron Age, Middle Ages, human effect on nature, Galicia.

### INTRODUCCION

Resulta tópico decir que Galicia posee un paisaje rural antiguo cuya conformación básica y original todavía se puede observar de forma directa en la actualidad y que, en todo caso, se conservó perfectamente hasta los años 60 y 70. Desde esas fechas, debido a la progresiva modernización del país (primero) y a su plena integración en la política agraria comunitaria (después), se empezó a desintegrar un sistema agrario que, habiendo llegado a su madurez en el siglo XVII, se había mantenido en sus rasgos generales hasta entonces.

Ese sistema y los procesos sociales que lo constituyeron han sido adecuadamente estudiados desde la Historia y la Geografía a través de trabajos realizados esencialmente en el seno de la Facultad de Xeografía e Historia de la Universidad Compostelana. Así se ha podido conocer la intrahistoria, características y evolución de un sistema agrario que, si bien ha tendido a ser muy conservador como consecuencia sobre todo de la conjunción del régimen de propiedad de la tierra que lo mantuvo (VILLARES, 1982) y de la propia eficacia del sistema (BOUHIER, 1979), no poseyó una historia estática e inmóvil, sino que permitió que, sobre unas condiciones y estructuras más o menos invariantes, se superpusieran ritmos y procesos sociales distintos y, a veces, opuestos (como demuestra el trabajo de CARDESÍN, 1993).

En cualquier caso, esa dialéctica entre larga duración y cambio histórico ha dado lugar a un paisaje rural modelado totalmente por el impacto omnipresente del efecto humano. No se trata sólo de que la evolución reciente del medio natural (vegetación, suelos, sedimentos...) y de la paleobiogeografía gallega hayan estado interferidas en casi todos sus ámbitos por la actividad humana. Se trata de que la intensidad de uso del suelo y la larga duración del sistema agrario tradicional han configurado un espacio rural dominado por elementos que son el resultado formal y visible de la acción social. Si a ello se le añade que el sistema tradicional se basaba, como es bien sabido, en la explotación complementaria del *ager* y el *saltus*, hasta tal punto que la típica oposición entre tierras cultas e incultas en Galicia debe ser sustituida por la oposición entre tierras de trabajo intensivo o labradío (o agro) y de trabajo extensivo (o monte), el resultado final es que la totalidad del medio rural es en realidad un espacio humanizado, artificial, en el que destacan sobre todo formas u objetos físicos que son el efecto o el producto del hombre: bancales y terrazas de cultivo, *agras*, caminos, muros de división de fincas, canales de riego y construcciones auxiliares, en las tierras de labradío, y sistemas de *valos* y fosos de delimitación de fincas, en las de monte. Todos estos elementos, tomados en su conjunto, conforman un paisaje arquitecturado, domesticado, que no puede ser denominado natural.

El conocimiento exhaustivo de la geografía e historia de ese paisaje, contrasta en cambio con el desconocimiento casi completo tanto de su genealogía y procesos de formación, como el origen y morfología de los elementos formales y físicos que lo constituyen. Entre éstos destacan sobre todo los sistemas de parcelación del campo, tanto en las tierras de labradío como en las de monte. También es un fenómeno de gran importancia, relacionado a menudo con el anterior, el estudio de los sistemas de abancalamiento y formación de terrazas. En Galicia estamos acostumbrados a observar terrazas y parcelas y, viéndolas todavía en uso, a no cuestionarnos sobre su auténtico espesor histórico.

Sin embargo, su estudio e interpretación no sólo permitiría comprender un conjunto de entidades que son también objetos históricos, sino que además:

1. aportaría datos para descubrir la génesis del sistema agrario y del paisaje rural tradicional;
2. permitiría ampliar nuestro conocimiento de la acción humana sobre el medio y los cambios recientes en el paisaje, y
3. llevaría el estudio de todos esos fenómenos más allá de los límites a los que quedan circunscritos con el uso de las metodologías de aplicación habitual en la investigación histórica y geográfica.

En relación con esta última observación, se debe tener en cuenta que la documentación histórica no permite remontar el límite de la Baja Edad Media para estudiar esos fenómenos. En cambio, este tipo de estudios y objetivos constituyen un programa de investigación específico que se denomina **Arqueología Rural**. Aunque, como luego veremos, su plena satisfacción sólo puede lograrse mediante una investigación interdisciplinar que integre las aportaciones y metodologías de las disciplinas históricas con las paleoambientales, la Arqueología está especialmente bien adaptada para acometer esa temática. En un primer momento, al menos, la Arqueología puede acometer las observaciones iniciales, extraer los datos preliminares y elaborar las hipótesis de trabajo. A partir de ahí, la profundización en esta temática necesitará el concurso del trabajo multidisciplinar.

En este sentido, la intención en última instancia de esta aportación es no sólo plantear el *interés del tema*, proponer la *metodología de trabajo* y ofrecer unos *resultados provisionales* que avalen los dos objetivos anteriores sino también hacer un llamamiento a la colaboración entre especialistas para abordar este tipo de trabajos.

## MATERIALES Y METODOS

El estudio de este tipo de fenómenos se enmarca dentro de lo que podemos denominar como *Arqueología del Paisaje*. Bajo esta denominación se entiende una línea de investigación que tiene el doble objetivo de, por un lado, reconstruir los paisajes sociales de épocas prehistóricas y, por otro, estudiar los procesos de cambio y continuidad que han constituido el paisaje rural actual. En este sentido, la Arqueología del Paisaje comprende el estudio de todos los procesos sociales e históricos en su dimensión espacial y se orienta, con el concurso de disciplinas afines, hacia el estudio de:

1. el poblamiento prehistórico e histórico,
2. el análisis de las formas de utilización y modificación del medio,
3. la reconstrucción del medio natural,
4. y la caracterización del efecto humano sobre el mismo.

El estudio que ahora nos ocupa forma parte de la segunda línea citada. Su investigación choca, no obstante, con importantes problemas empíricos, metodológicos y prácticos. Estos derivan, sobre todo, de la ausencia de una tradición de estudio precedente. Así, no sólo no disponemos de los datos básicos necesarios para abordar esta investigación, sino que además carecemos de una metodología definida y contrastada y, sobre todo, estamos obligados a mostrar el interés y viabilidad de un estudio frente a un ambiente arqueológico-académico que, no habiendo considerado esta temática hasta la actualidad, no posee un espacio específico para este tipo de investigaciones.

Este problema, sin embargo, es el que más fácilmente se puede superar. Para ello es suficiente con aducir tanto la rentabilidad que esta línea de investigación ha tenido en otras zonas geográficas, como con justificar la importancia y necesidad de este tipo de estudio.

A. BOUHIER (1979: 1345) propuso hipotéticamente el origen en el mundo castreño (*Edad del Hierro*) del sistema agrario que conocemos como organización de *agras*. Para ello se basó esencialmente en la proximidad y relación física entre estas formaciones y algunos castros, además de en observaciones morfológicas. Esta posibilidad resulta bastante plausible y, como se puede suponer, de su contrastación se derivarían importantes consecuencias para completar tanto la comprensión histórica del sistema rural gallego, como de los rasgos socio-económicos de la Cultura Castreña en Galicia.

Basándose en las fuentes históricas, se puede retrotraer el origen del sistema de *agras* al menos hasta los siglos XI y XII d.C., según lo testimoniarían las referencias que aparecen en la documentación medieval. Fórmulas como “*dono unam leiram integram in agro Clauim*” presente en un documento de 1167 (LOSCERTALES, 1976: tomo I, doc. 580, pp. 506), o “*ipsa larea que iacet in cabo de ipso agro*” presente en otro de 1118 (LOSCERTALES, 1976: tomo I, doc. 135, pp. 173), se refieren sin duda a una de las porciones de propiedad individual sometidas a disciplina de uso colectivo que forman parte de una *agra*. Asimismo se debe entender que, en el último documento citado, los particulares puedan donar ciertas partes de diferentes *agras*, y no su totalidad.

Sin embargo, a través de la documentación histórica es imposible retrotraer el origen de las *agras* mucho más atrás y, sobre todo, es imposible descubrir su morfología real. Ambos objetivos se pueden cubrir sólo a partir de fuentes y metodologías arqueológicas.

La Arqueología es una disciplina adecuada para el estudio de este problema. A fin de cuentas, los objetos que, como producto o efecto de la actividad humana, han conformado el paisaje rural característico del sistema agrario tradicional de Galicia y representan a éste, son, en el más estricto sentido del término, parte del

registro arqueológico. Este ha sido definido en otro punto (CRIADO, 1993) como el conjunto de formas que, construidas intencional o inintencionalmente por la acción social, representan a una determinada sociedad y objetivizan la cultura que ésa posee. Esto quiere decir sencillamente que es posible analizar esos objetos a través de sus características formales.

Este planteamiento nos debe llevar, en el caso concreto del origen de las *agras*, a reconocer que, en realidad, ese problema forma parte de un problema mayor. De hecho, no es correcto plantear el primero sin haber resuelto antes éste. La demostración de que una determinada *agra* se remontase al siglo IV a.C., nunca podría ser utilizada como una prueba de la existencia en ese momento del sistema de *agras*: éste es ante todo una realidad social que, como tal, se puede basar en elementos formales dispares; igualmente, la existencia de un lote de terreno amplio, de forma redondeada y limitado por una única estructura de cierre, constituye una entidad formal que se aproxima a una *agra*, pero no implica que la disciplina de uso social del mismo se ajustase a las características del sistema de *agras*.

Así pues, lo que la Arqueología debe estudiar ante todo son los procesos y sistemas de parcelación del campo. Es decir, una temática meramente formal, con un tratamiento morfológico y dejando (aquí como en otros temas y disciplinas) para un momento ulterior el problema del origen y el sentido. Esto es, de hecho, lo que ya se intentó acometer de forma preliminar en otro punto (CRIADO, 1991:248), y con más detenimiento en otros trabajos (CANDAL, 1993; PARCERO 1995 y e.p.).

El estudio propiamente arqueológico debe empezar con una fase de observación que permita reconocer esos objetos, continuar con una fase de descripción sistemática que permita aislar sus rasgos formales y, después, culminar con una fase de interpretación que permita definir la correspondencia entre esos rasgos y la racionalidad socio-cultural a la que responden. Más adelante veremos que este estudio tiene que completarse con un trabajo de carácter interdisciplinar que desborda el carácter principalmente arqueológico de la fase preliminar.

En nuestro caso concreto, la oportunidad para descubrir y reconocer los datos necesarios para estudiar este fenómeno surgió al plantearse la realización de un proyecto de seguimiento y control arqueológico de la construcción del Oleoducto Coruña-Vigo. Esta empresa, promovida por CLH, requirió la realización, dentro del estudio de su Impacto Ambiental, de un proyecto específico de evaluación y corrección del Impacto Arqueológico. Esta demanda, establecida por la Consellería de Cultura, fue satisfecha por un equipo de trabajo de la Universidad de Santiago.

Entre otros objetivos de investigación, este equipo se propuso aprovechar la oportunidad brindada por la apertura de una zanja lineal de 155 km. de longitud para documentar datos y observaciones procedentes de las estructuras agrarias que fuesen atravesadas por la traza del oleoducto. Se suponía que, de este modo, sería

posible acceder a las fuentes empíricas necesarias para poder estudiar la génesis y morfología de los sistemas de parcelación del campo. Se preveía asimismo la posibilidad de que aparecieran datos relacionados con estructuras relictas de este tipo. Lógicamente, se concedió una particular atención a la observación del corte en las proximidades de yacimientos arqueológicos, fundamentalmente castros y castelos, ya que sobre todo se manejaba la hipótesis de trabajo (avalada en BOUHIER, 1979 y CANDAL, 1993) de que podrían aparecer en las inmediaciones de éstos restos de antiguos campos de cultivo y de sistemas de parcelación del terreno.

En los casos en los que aparecieron datos de este tipo, se procedió a una inspección atenta del perfil, documentando todos los indicios de forma intensiva a través de la limpieza y perfilado de los cortes, el dibujo, la toma de muestras y la captura de imágenes en fotografía y vídeo. Este trabajo se completaba con la prospección detenida del entorno alrededor de la traza con el fin de delimitar superficialmente las estructuras cortadas por aquella y, en definitiva, poder contextualizar éstas. Resultó especialmente rentable e ilustrativo definir la orientación que seguían las estructuras cortadas observando la disposición de éstas en los dos perfiles de la zanja y, a continuación, revisando su traducción superficial.

Se puso especial énfasis en intentar localizar restos de material arqueológico asociado a estas estructuras. Esto permitiría establecer un término cronológico al menos aproximado para adscribir estas estructuras. Sorpresivamente, sin embargo, en ningún caso aparecieron materiales arqueológicos. Esto plantea una problemática muy interesante a la que, en el futuro, habrá que responder de algún modo. En general podemos decir que la inexistencia de material asociado a los campos de cultivo próximos a yacimientos castreños, romanos y medievales, sin duda deberá relacionarse con los sistemas de uso del suelo, abonado y deposición cultural de los restos de cultura material asociados a esos contextos sociales.

En esta fase del estudio, la interpretación no puede definir la funcionalidad y cronología de los elementos recuperados. Como se dijo más arriba, el objetivo en este punto debe ser ofrecer una descripción formal rigurosa de ellos y, con base en ella, formular las hipótesis de trabajo que puedan orientar estudios ulteriores, tanto de campo y arqueológicos, como de análisis e interdisciplinares.

Si bien es cierto que, para plantear y desarrollar esta línea de investigación, no contamos con precedentes en Galicia y ni tan siquiera en otros puntos de la Península Ibérica, sí en cambio podemos utilizar trabajos de otras áreas geográficas, fundamentalmente de países de la fachada atlántica europea y, esencialmente, de las Islas Británicas. Aquí, este tema ha sido estudiado con detenimiento desde hace mucho tiempo, (véase por ejemplo BOWEN & FOWLER, 1978, FOWLER 1983, HOSKINS 1985, o, para Francia, GUILAINE (Ed.), 1991). Además, la semejanza relativa en el medio físico, en los procesos históricos y en la dinámica social, permite que las reconstrucciones y, sobre todo, planteamientos metodológicos

formulados en esas zonas, se puedan extrapolar, debidamente calibrados, a nuestro caso.

## RESULTADOS

El **primer ejemplo** de resultados lo constituye la localización de los restos de una posible *estructura de cultivo de la Edad del Hierro*.

El yacimiento arqueológico de **Coto do Castro** es un característico ejemplo de poblado fortificado de la Edad del Hierro (*castro*) (Fig. 1). Se localiza en la parte Oeste de la provincia de Pontevedra, dentro de la llamada terra de Cotobade. Es ésta una zona de relieve especialmente sinuoso, sobre todo en aquellas áreas más cercanas al encajado curso del río Lérez. De forma sumaria puede describirse la zona como dominada por líneas de cimas graníticas, de escasa altura en términos absolutos, aunque notable altitud relativa y fuertes pendientes. El yacimiento que nos ocupa se emplaza precisamente sobre una de estas elevaciones, cercana al Lérez.

El emplazamiento del castro entra en lo habitual para este tipo de poblados, especialmente aquellos más antiguos (ss. VIII-V a.C.). Ocupa una pequeña colina que, a modo de espolón, constituye el jalón final de una línea de elevaciones. Hacia el Sur da paso a un collado bastante profundo; hacia Este y Oeste se abren las cuencas de dos estrechos y encajados arroyos; hacia el Norte, en fin, se inicia la mencionada línea de cimas.

A partir de un análisis superficial del entorno de este yacimiento es bastante difícil sospechar la existencia de áreas de cultivo antiguas relacionadas con él: relieve poco adecuado, ausencia de restos visibles de elementos artificiales (terrazas, etc.), incluso es significativa la falta de campos de cultivo actuales en el entorno más inmediato. Sin embargo la zanja del oleoducto saca a la luz una curiosa estructura al Norte del yacimiento (Figs. 1-2). Se trata de un corte en el perfil natural del terreno, de unos 10 metros de anchura, orientado a favor de la pendiente. En su parte alta es prácticamente vertical, mientras que en la baja es más tendido. La estructura, que se reflejaba en los dos lados del perfil de la zanja, corta completamente lo que parece un horizonte natural (B) y llega hasta el nivel de transición a C; de esta forma se interrumpe también un nivel homogéneo de cantos arrastrados, localizado directamente debajo de ese hipotético nivel B.

A pesar de localizarse en una zona de cierta pendiente, la base de la estructura tiende a la horizontalidad, perceptible sobre todo en su mitad superior (Fig. 2). El corte aparece relleno de una tierra clara bastante suelta y poco homogénea. Por encima tanto de ella como del horizonte natural al que corta se ha formado un suelo asentado, de cierto espesor, que impide que todo lo que acabamos de describir trascienda en superficie (Fig. 2).

Lo más sorprendente de la estructura es que no se trata de un elemento más o menos puntual y localizado, sino amplio. Después de documentarla en el perfil del oleoducto se revisó el corte de un camino encajado que discurre paralelo a la traza. En este corte también se reflejaba un perfil muy semejante al de la zanja ya conocida; en concreto, cotejando la localización de ambos perfiles, puede deducirse que estamos, en principio, ante una estructura amplia de carácter indeterminado, con una disposición aproximadamente semicircular. No creemos que se pueda hablar de una verdadera terraza de cultivo, aunque sí de un elemento similar. Una terraza es una estructura realizada intencionalmente para la nivelación de un terreno en pendiente; como tal es un producto social consciente, más o menos estable y permanente que, por otra parte, no suele encontrarse aislado. En nuestro caso más bien consideramos que la estructura de **Coto do Castro** se trata más bien de un efecto de la acción social, de un elemento producido de forma indirecta por un trabajo (el laboreo de un terreno). Se trataría de lo que los británicos denominan un lynchet negativo (Fig. 3), un tipo de estructura de cultivo muy frecuente en sociedades prehistóricas que se origina indirectamente a través del arrastre y nivelación de tierras que provoca en un terreno en pendiente el laboreo continuado.

Contrariamente a lo que pueda parecer en principio, esta forma redondeada no se corresponde directamente con la propia forma topográfica en que se localiza, sino más bien con una alteración de ésta, que se puede adivinar a través de un análisis detenido de la superficie de la zona. Debe señalarse, no obstante, que las dificultades fueron grandes, pues a la propia invisibilidad de la estructura en superficie se une la intensa alteración del área debida a la suma de oleoducto, caminos y erosión.

El examen da como resultado la detección de una hoy sutil modificación del perfil originario, que habría convertido una zona de pendiente en la sucesión de dos pequeñas áreas allanadas, adaptadas a la superficie cóncava del terreno (Fig. 4). La reconstrucción que proponemos es meramente hipotética, aunque se basa en las evidencias que venimos enumerando. La primera de las "terrazas" se correspondería con la estructura localizada en el oleoducto; la segunda se deriva tan sólo del análisis de la superficie y su verificación es muy compleja porque ocupa el sector más alterado del terreno.

Hasta la fecha se han realizado varias analíticas complementarias sobre el perfil: un análisis de polen y una granulometría. Los resultados de ambas, todavía en fase de estudio, parecen aún poco determinantes. Tal vez fuese más concluyente un análisis de la estructura edafológica del perfil, aunque otros como el contenido en fosfatos, materia orgánica, etc., pueden también aportar evidencias de interés.

El **segundo ejemplo** que trataremos lo ofrece la localización de una *estructura de cierre que, está documentada en época moderna, pudiera ser anterior e incluso prehistórica.*

El ejemplo fue identificado en la zona conocida como **Monte Buxel**, en el concello de Pazos de Borbén (Pontevedra), en una zona de relieve abrupto, que corona por el Oeste la depresión meridiana gallega, a la altura de Redondela. El yacimiento (pues así hay que tratarlo) se localiza al sur del anterior, también en la zona prelitoral de la provincia de Pontevedra, sobre la línea de cimas graníticas que constituye la divisoria de aguas entre las tierras bajas y litorales de Redondela y el río Alvedosa. Este discurre encajado entre montañas en sentido Norte-Sur hacia el Este de Monte Buxel y configura el valle interior que, con una altitud media de unos 200 m., conforma la unidad de relieve que se corresponde *grosso modo* con el ayuntamiento de Pazos de Borbén. En la zona domina el relieve abrupto de fuertes pendientes, sobre todo en el escarpe de la divisoria que cae hacia el Oeste.

El yacimiento se encuentra en zonas de monte anteriormente utilizadas para cultivo de rozas, obtención de *taxo* y pasto de ganado y en la actualidad repobladas con eucalipto. Se emplaza sobre un pequeño rellano, a una altura de 410 m. Se orienta hacia el valle interior del río Alvedosa, zona en el que el relieve es menos escarpado y las pendientes menos pronunciadas. Ese rellano se corresponde, de hecho, con la cabecera de un pequeño arroyo que desagua en el Alvedosa. En el borde Sur de este rellano, se sitúa una pequeña cima coronada por peñascos graníticos. La zona se denomina *castro*, pero no ha sido posible localizar ninguna estructura arqueológica correspondiente a una yacimiento de este tipo en las inmediaciones. Por otra parte, la baja densidad del uso del suelo en la zona, hace poco probable que se debiera sospechar la existencia de un antiguo castro arrasado por labores agrícolas. Esto plantea un interesante problema arqueológico sobre el que volveremos más abajo.

El trazado del oleoducto atravesó en este punto unas estructuras de clara apariencia artificial aunque, a primera vista, de morfología indeterminada. Una vez limpios los perfiles y realizada la documentación pertinente, se pudo comprobar que esos datos se correspondían con una estructura de división de terrenos constituida por un *valo* formado por amontonamiento de tierras y piedras y por un foso exterior. Su apariencia inicialmente confusa, que hace imposible reconocer en los perfiles esta morfología, era debida al hecho de que el trazado cortó las estructuras tangencialmente, de tal modo que todos los elementos morfológicos de las mismas aparecían *prolongados* en el perfil hasta el extremo de perder su forma y proporciones originales. Para poder observar éstas, fue necesario manipular los perfiles de la zanja con un sistema de CAD para modificar el ángulo de visión y sustituir la perspectiva tangencial por una transversal; esta operación y su resultado se recoge en la figura 5.



Al mismo tiempo que se reconoció la apariencia original de la estructura localizada en la zanja y que se identificó ésta como una estructura de cierre, se pudo delimitar en planta esta estructura a través de la prospección superficial. Se definió así una zona de 200 m. de longitud en su eje mayor y de planta oblonga (Fig. 6). La morfología de la estructura de cierre varía en diferentes puntos, adaptándose a las características del terreno. Así, por el lado cortado por el oleoducto (fundamentalmente el Oeste) y por el Sur, que son las zonas más llanas, el cierre es un típico *valo* que se identifica sobre el terreno con vertiente hacia el interior y exterior de la estructura; por el lado Norte (*grosso modo*), que se corresponde con la zona de subida de la pendiente, la estructura “muere” pendiente y forma un *lynchet* negativo (al menos tal es su apariencia superficial); y por el sector suroriental, situado a favor de pendiente, se forma en cambio un *lynchet* positivo.

La zanja del oleoducto permitió reconocer asimismo la estratigrafía y perfil de los suelos en relación con la estructura. En el exterior de la misma aparece el perfil poco desarrollado, de escasa potencia (apenas 50 cm) y abundante pedregosidad, característico de suelos de monte y de relieve abrupto. En cambio la morfología del perfil cambia radicalmente en el interior de la estructura; dentro de ella aparece un suelo más desarrollado en profundidad (hasta alcanzar casi 150 cm de potencia), en el que es posible definir un perfil A-B-C, en el que los niveles A y B son muy espesos (entre 80 y 100 cm entre ambos), apariencia muy uniforme, estructura agregada, escasa pedregosidad y en el que las piedras existentes se localizan formando un nivel uniforme a idéntica profundidad (40 cm). Su apariencia general parece la de un suelo de cultivo; en concreto, su escasa pedregosidad (mientras ésta es muy abundante en los suelos del entorno) hasta alcanzar el nivel de piedras uniforme citado, parece indicar que estuvo sometido a una labra constante y que se limpió el exceso de pedregosidad hasta la profundidad del arado.

Además de las estructuras anteriores, también apareció dentro del recinto una fosa de perfil oval, 3 m. de boca y 1,5 m. de profundidad y que estaba colmatada con un sedimento homogéneo. Sobre esta fosa se extendía la estratigrafía del suelo interior, mostrando con claridad que esta estructura es anterior a la formación del suelo de cultivo interior. La fosa presenta características morfológicas semejantes a las fosas localizadas en yacimientos habitacionales de finales de la Edad del Bronce en las zonas meridionales de Galicia (por ejemplo, O Casal, en la península de O Morrazo, provincia de Pontevedra). La valoración de la significación arqueológica de este tipo de estructura se puede encontrar en MÉNDEZ (1994, pp. 90) o también BELLO et al. (1995, pp. 164), sin embargo basándose en una mera similitud morfológica no es lícito realizar una adscripción crono-cultural definida.

En relación con todas estas estructuras, se han recuperado algunos fragmentos de cerámica. Su principal característica radica en el hecho de que su distribución superficial se ciñe al perímetro interior de la estructura de cierre descrita. Esta circunstancia se ha podido corroborar con bastante fiabilidad, a pesar del denso

manto vegetal arbustivo y arbóreo existente hoy en día en esa localidad, ya que la apertura de la pista de obra del oleoducto y de un cortafuegos dispuesto en sentido perpendicular a aquella (Fig. 6) permitió inspeccionar con detenimiento el terreno y documentar que el material se concentra en el interior de la estructura. La cerámica es tosca y hecha a mano, pero sus rasgos formales no permiten realizar una adscripción fiable de la misma, pudiendo pertenecer tanto a la prehistoria reciente, como a momentos medievales.

En las inmediaciones de esta estructura se localizan dos estaciones con petroglifos de la Edad del Bronce. Estos se sitúan concretamente en el borde exterior de la misma por el cuadrante suroriental. De hecho se encuentran en el *coto* denominado *O Castro* que se citó más arriba y se emplazan en una posición que limita el rellano ocupado por la estructura y define la transición entre esta unidad fisiográfica y el valle del Alvedosa.

La estructura delimita un terreno que, dejando ahora a un lado la posibilidad de que hubiese sido cultivado, constituye una zona de reserva de agua y humedad y, por lo tanto, pudo haber sido utilizado como reserva de pasto fresco para ganado. En este sentido se aproxima a estructuras semejantes que se pueden documentar todavía en la actualidad en la zona. La diferencia esencial con ellas radica en la morfología y técnica constructiva empleada, pues en éstas el muro de cierre es de mampostería, hecho con bloques de piedra de pequeñas dimensiones y posee escaso desarrollo en altura (menos de 1 m.), mientras que el cierre de la estructura localizada se ha realizado con terraplenes de tierra, amontonando sobre ellos bloques pétreos de grandes dimensiones (hasta 1 m. de longitud) y añadiéndole un foso por su exterior.

En el Catastro del Marqués de la Ensenada, esta estructura aparece identificada como una *dehesa*. Existen pocas dudas respecto a que este término se refiera a la estructura que tratamos dado que en el Catastro se utiliza como signo delimitador uno de los petroglifos a los que nos hemos referido más arriba (referencia recogida por FERRO COUSELO, 1952). Por lo tanto está documentada la existencia en el siglo XVIII de la estructura. En la documentación del XVIII se denomina *dehesa real* a un terreno que ha sido repoblado por iniciativa real para poder disponer de reserva de madera para la construcción naval (REY, 1995). Sin embargo, cuando no se hace en el Catastro ninguna concreción adicional ni se utiliza el adjetivo *real*, debemos suponer que el escribano se refería con el término *dehesa*, tal y como el uso castellano le otorga, a una zona cerrada destinada a pasto.

Así pues, estamos delante de un elemento de parcelación del suelo que delimita una superficie dedicada a pasto y que fue trabajada, ya sea como pasto o para cultivo; el uso tradicional y ecología del *monte* en Galicia determina, de hecho, que se emplearan consecutivamente ambos usos para poder mantener la eficacia de los suelos para ambas funciones. A tenor de los datos recuperados no es posible, en cambio,

señalar el origen de esta estructura, pudiendo ésta ser de época moderno-medieval o corresponder a la Edad del Bronce. Algunos de los datos localizados justificarían una cronología prehistórica, sobre todo teniendo en cuenta el hecho de que en esa época las áreas de humedal y reserva de pasto parecen haber adquirido una importancia crítica (MÉNDEZ, 1994, pp. 87) y que, en concreto, los petroglifos de la Edad del Bronce han sido utilizados en múltiples ocasiones para definir simbólicamente ese tipo de zonas, (tal y como se apunta en BRADLEY ET AL, 1994, pp. 165). Por otra parte, la presencia del propio topónimo *castro*, vinculado siempre a lugares de ocupación de los que no se mantiene memoria directa, podría ilustrar el origen prehistórico de la estructura. Sin embargo, los datos no permiten ir más allá.

De cualquier modo, se pueden realizar tres observaciones de interés. En primer lugar, e independientemente de la cronología que este elemento agrario tuviese, hemos documentado una vez más la potencialidad de la arqueología para reconocer y definir la funcionalidad y morfología de este tipo de estructuras. En segundo lugar se puede resaltar que, incluso aunque la estructura en cuestión fuese medieval o moderna, el uso al que se destinó la misma, posiblemente fue el mismo que la zona había tenido previamente durante la prehistoria reciente. Esta correspondencia incluso podría justificar la existencia de una cierta asociación o continuidad en el uso entre ambos periodos.

Por otra parte, se debe mencionar que la misma asociación de elementos documentada en este caso, ha sido verificada en la zona de O Bocelo (Toques, Coruña), en el punto conocido como *Castro da Grela*, topónimo que sin duda se debe entender como "castro d'agrela", diminutivo de agro. Esta zona fue sondeada por F. Méndez en 1990. En ambos casos se registra la vinculación entre un asentamiento de la Edad del Bronce, el topónimo *castro* (sin que exista ninguna estructura relacionada de este tipo o restos factibles de ella), una estructura de cierre que delimita en definitiva algo que, morfológicamente, se asemeja al modelo de un *agra* de cultivo y, finalmente, todo ello localizado en una zona que en la actualidad se encuentra a monte, marginal y apartada del espacio de labradío o cultivo intensivo. Queda abierta, por lo tanto, la posibilidad de que estos ejemplos, en vez de ser casos aislados que sirvan para documentar la utilidad y oportunidad del tema que se trata en este breve trabajo, señalen la existencia de una regularidad arqueológica más significativa y que nos permitiría estudiar las estrategias de uso y ocupación del espacio en la prehistoria e historia de Galicia.

## VALORACION Y PERSPECTIVAS

En una primera valoración de la información reunida debemos decir que, pese a los objetivos y planteamientos iniciales en el proyecto de seguimiento de la construcción del Oleoducto, el estudio de este fenómeno no fue tan completo como al principio se proponía. Dos fueron las principales razones de ello. En primer lugar

hubo que contar con la presencia de otras prioridades de naturaleza arqueológica más convencional que, lamentablemente, trasladaron a un segundo plano trabajos como éste en los que se proponía la exploración preliminar de nuevos campos de investigación arqueológica. Pero en segundo lugar fue determinante la inexistencia de una experiencia previa y de una metodología básica que permitiese orientar el trabajo.

Precisamente, creemos que la mayor rentabilidad de estos estudios iniciales ha sido abrir un nuevo campo de observación para la Arqueología y, simultáneamente, fundamentar el diseño básico de la metodología necesaria para intervenir en él.

Lo primero creemos que se justifica a través de las observaciones aportadas en este trabajo. Hemos comprobado que los datos están ahí, que su estudio es viable y, lo que es más importante, que éste permite definir los procesos de formación, cronología y funcionalidad de los sistemas de parcelación del campo. A pesar de la ambigüedad que todavía mantienen los datos y del carácter preliminar de los resultados que aquí se ofrecen, hemos comprobado al menos la existencia de estructuras agrarias relictas, cubiertas por un uso distinto del suelo. Concretamente hemos identificado la existencia de parcelas de terreno limitadas por muros de tierra y piedra en momentos cuando menos medievales y, a lo mejor, incluso castreños. Hemos observado el resultado de procesos de formación de estructuras tipo *lynchet* relacionadas con el trabajo del campo. Ambos casos se corresponden formalmente con una estructura tipo *agra*, aunque es pronto para decir que estos datos documenten la existencia de este sistema de organización en épocas tempranas. Y no sólo porque hagan falta más datos y más casos de estudio antes de proponer esto, sino sobre todo porque, como se dijo más arriba, una determinada estructura formal no implica la existencia de un único modelo de organización social de su uso, que es lo que define a las *agras*.

Con la misma claridad, podemos definir las deficiencias observadas en nuestro trabajo. En primer lugar es necesario completar estos estudios con analíticas más pormenorizadas. Es preciso sistematizar los tipos de evidencias localizadas, estudiar íntegramente los perfiles y los datos derivados de ellas. En general es necesario ir más allá de la metodología arqueológica, añadiendo una nueva fase de carácter analítico a las tres fases que se describieron más arriba. En esta habría que hacer análisis de suelos y sedimentos, polínicos y determinaciones de carbono 14 para completar el estudio de estos elementos a través de una más completa y rigurosa definición de su cronología y funcionalidad, y de su interrelación con el medio natural. En este sentido, como se ha apuntado, la propia metodología de análisis arqueológico deberá ser mejorada, tanto a partir de la experiencia que aporta este primer ensayo como desde la aplicación de nuevas tecnologías para el análisis del terreno, como pueden ser los cada vez más utilizados sistemas de GIS y teledetección.

## BIBLIOGRAFIA

- Bello Diéguez, J.M. & Peña Santos, A. de la. (1995). **Galicia na prehistoria**. Vía Láctea. Coruña.
- Bouhier, A. (1979). **La Galice: Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire**. Tomo I, pp. 756; tomo II, pp. 760. La Roche-sur-Yon.
- Bowen, H.C. & Fowler, P.J. (Eds.). (1978). **Early land allotment**. British Archaeological Reports, British Series 48. 202 pp. Oxford.
- Bradley, R., Criado Boado, F. & Fábregas Valcarce, R. (1994). Los petroglifos como forma de apropiación del espacio: algunos ejemplos gallegos. *Trabajos de Prehistoria*, 51. pp.: 159-68.
- Candal Cancelo, M.J. (1993). **Relaciones entre yacimientos castreños y elementos del sistema tradicional gallego de ocupación del espacio**. Memoria de Licenciatura, inédita. Facultade de Xeografía e Historia. Universidade de Santiago.
- Cardesin Díaz, J.M. (1993). El mito de la comunidad campesina: ¿crisis de un agente social o crisis de un concepto dentro de las ciencias sociales?. En: VV. AA. **Concepcións espaciais e estratexias territoriais na historia de Galicia**. Asociación Galega de Historiadores. pp.: 165-192. Santiago de Compostela.
- Criado Boado, F. (1991). Del poblamiento pretérito a los paisajes arqueológicos. En: F. Criado Boado (Dir.). **Arqueología del Paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y los medievales**. Consellería de Cultura. pp.: 243-56. Santiago.
- Criado Boado, F. (1993). Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria*, 50. pp.: 39-56.
- Ferro Couselo, J. (1952). **Los petroglifos de término**. Ourense.
- Fowler, P.J. (1983). **The farming of prehistoric Britain**. Cambridge University Press. 246 pp. Cambridge.
- Guilaine, J. (Ed.) (1991). **Pour une Archéologie Agraire**. Armand Colin Editeur. Paris.
- Hall, D. (1982). **Medieval Fields**. Shire Archaeology. 56 pp. Oxford.
- Hoskins, W.G. (1985). **The making of the English Landscape**. Penguin Books (1<sup>o</sup> dic. 1955). 327 pp. London.
- Loscertales de García de Valdeavellano, P. (1976). **Tumbos del Monasterio de Sobrado de los Monjes**. Ministerio de Educación y Ciencia. Tomo I, 543 pp; tomo II, 708 pp. Madrid.
- Méndez Fernández, F. (1994). La domesticación del paisaje durante la Edad del Bronce gallego. *Trabajos de Prehistoria*, 51. pp.: 77-94.
- Parcero Oubiña, C. (1995). Elementos para el estudio de los paisajes castreños del Noroeste peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 52. pp.: 127-144.
- Parcero Oubiña, C. (e.p.). **Estructuras en el entorno de castros**. En: Criado Boado, F. (Dir.). **Estudios de Arqueología del Paisaje en el entorno de una obra pública de trazado lineal: el oleoducto Coruña-Vigo**.
- Rey Castelao, O. (1995). **Montes y política forestal en la Galicia de Antiguo Régimen**. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela. Santiago.
- Villares Paz, R. (1982). **La propiedad de la tierra en Galicia: 1500-1936**. Siglo XXI. Madrid.

Fig. 1. Localización del yacimiento de Coto do Castro, en relación con el trazado del oleoducto A Coruña - Vigo y de la estructura a él asociada (ES930726Y01)

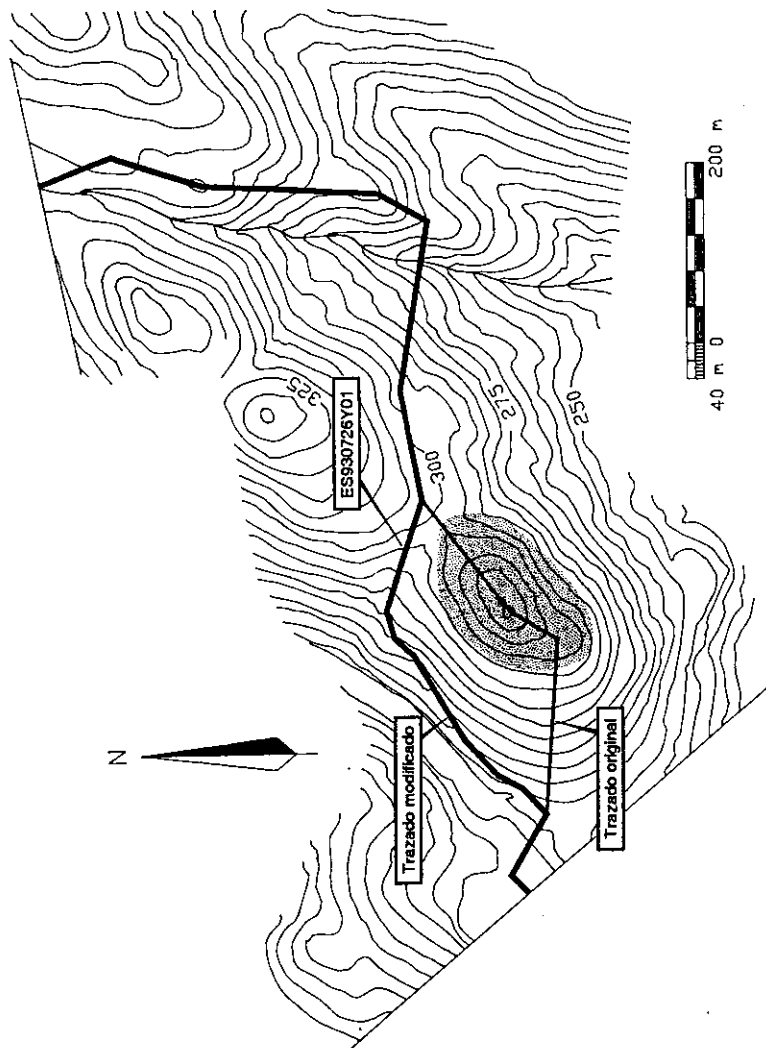


Fig. 2. Perfil de la estructura localizada en las inmediaciones de Coto do Castro.

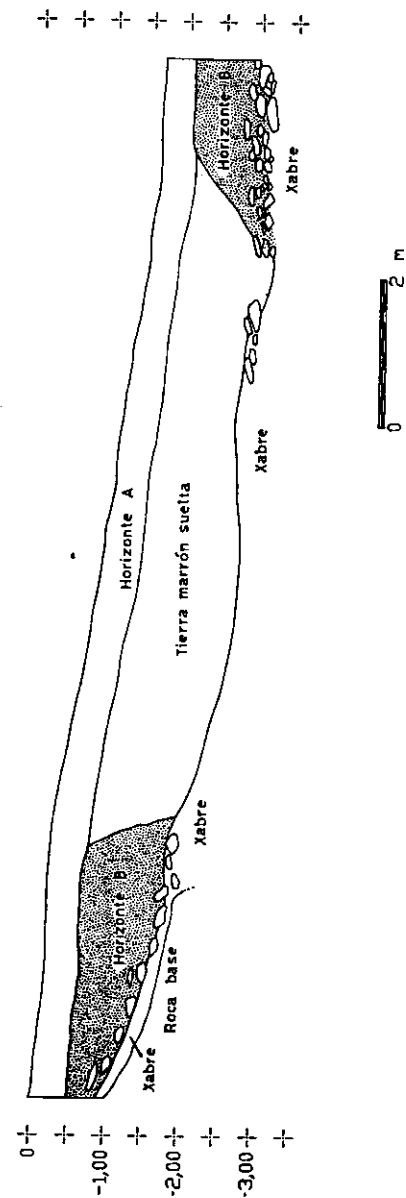


Fig. 3. Proceso de formación de *lynchets* (a partir de Taylor, 1987).

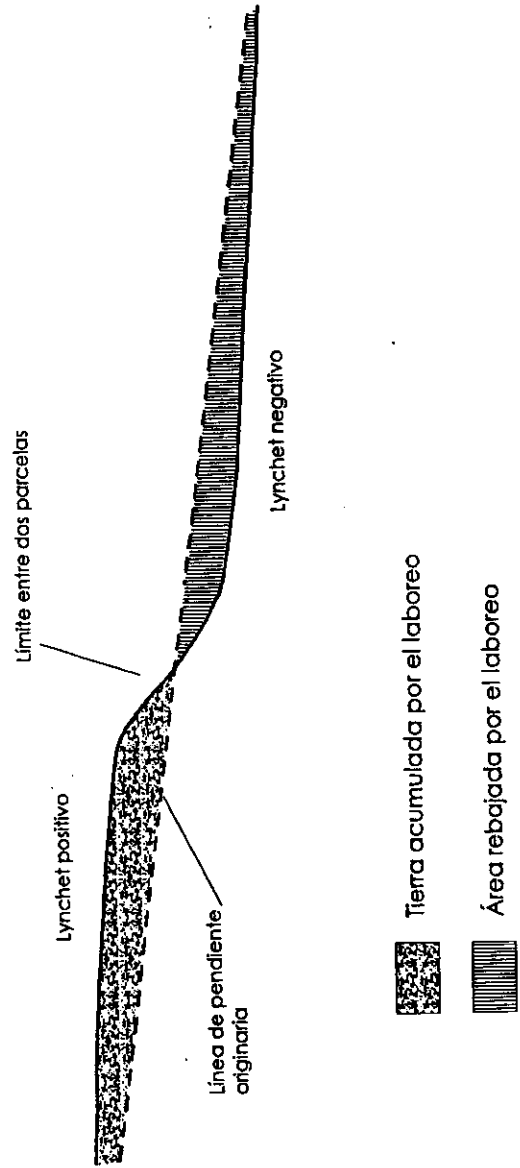


Fig. 4. Reconstrucción hipotética de las posibles estructuras de cultivo asociadas a Coto do Castro.

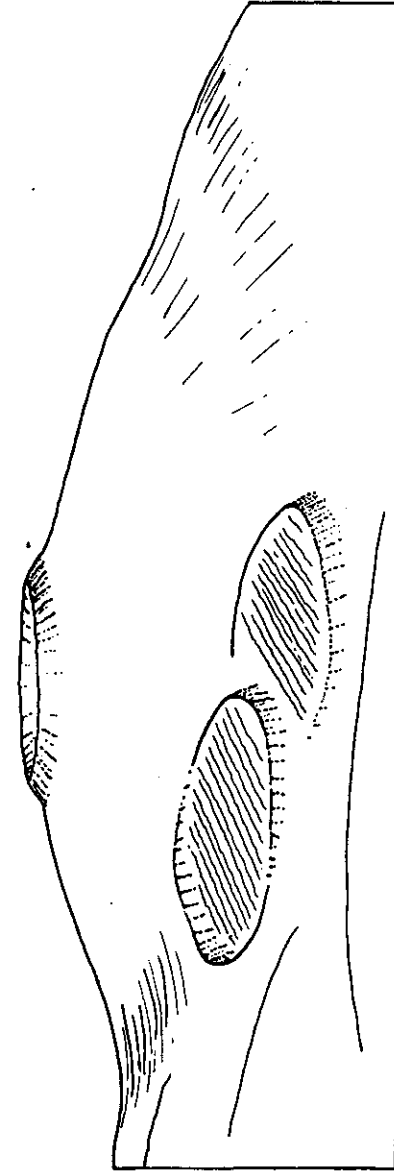


Fig. 5. Perfil parcial de la estructura localizada en Monte Buxel, con el punto de vista distorsionado.

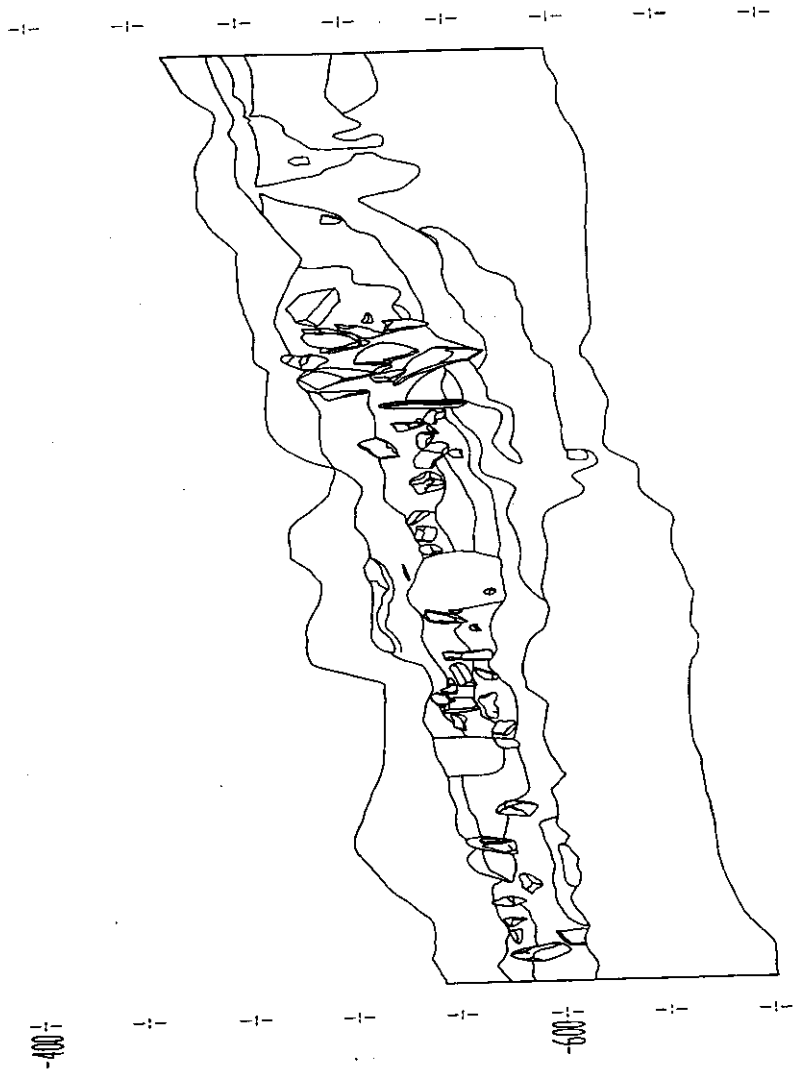


Fig. 6. Reconstrucción de la zona de Monte Buxel, mostrando el trazado del oleoducto, el cortafuegos examinado y la forma aproximada de la estructura.

